

El Credo de los Apóstoles

Lección 5

La Iglesia

Foro de Discusión



thirdmill

Biblical Education. For the World. For Free.

© 2019 por Third Millennium Ministries

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida en ninguna forma o por ningún medio con fines de lucro, salvo en citas breves para fines de revisión, comentario o beca, sin la autorización escrita del editor, Third Millennium Ministries, Inc., 316 Live Oaks Blvd. Casselberry, FL 32707

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas son tomadas de la SANTA BIBLIA, versión Reina Valera 1960.

ACERCA DE THIRDMILL

Fundada en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Nuestra meta es ofrecer educación cristiana gratuita a miles de pastores y líderes cristianos de todo el mundo que no cuentan con la formación suficiente para el ministerio. Estamos alcanzando este objetivo con la producción y distribución global de un currículo de seminario multimedia sin precedentes en inglés, árabe, chino mandarín, ruso y español. También, nuestro currículo está siendo traducido a más de una docena de otros idiomas, gracias a nuestros ministerios asociados. El currículo consta de videos, enseñanzas impresas y recursos en internet; y fue diseñado para ser usado por escuelas, grupos, e individuos, de forma online y en comunidades educativas.

Con el paso de los años, hemos desarrollado un método efectivo y económico de producción de lecciones multimedia, que han sido premiadas por ser del más alto contenido y calidad. Nuestros escritores y editores son educadores con formación teológica, nuestros traductores son hablantes nativos de la lengua a la que traducen y tienen conocimientos teológicos y nuestras lecciones tienen la perspectiva de cientos de respetados profesores de seminarios y pastores de todo el mundo. Además, los diseñadores gráficos, ilustradores, y productores de nuestro equipo cumplen con los más altos estándares de producción al usar equipos y técnicas de última generación.

Para poder lograr nuestras metas de distribución, Tercer Milenio ha forjado asociaciones estratégicas con iglesias, seminarios, escuelas bíblicas, misioneros, emisoras cristianas y proveedores de televisión satelital, y otras organizaciones. Gracias a estas relaciones ya se ha podido concretar la distribución de incontables lecciones en video a líderes indígenas, pastores, y seminaristas. Nuestras páginas de internet también actúan como canales de distribución y proveen materiales adicionales para complementar nuestras lecciones, como materiales sobre cómo iniciar su propia comunidad educativa.

El Servicio interno de ingresos públicos (IRS, por sus siglas en inglés) ha reconocido al Ministerio Tercer Milenio como una compañía 501 © (3). Dependemos de las contribuciones generosas y deducibles de impuestos de iglesias, fundaciones, empresas, e individuos. Para más información acerca de nuestro ministerio y cómo puede involucrarse, visite www.thirdmill.org.

Contenido

Pregunta 1: ¿Qué es la iglesia?	1
Pregunta 2: ¿Por qué es bueno considerar el trasfondo del Antiguo Testamento de la iglesia?	2
Pregunta 3: ¿Cuán similares fueron los propósitos de Dios para la iglesia del Antiguo Testamento y la del Nuevo Testamento?	3
Pregunta 4: ¿En qué sentido la relación de la iglesia del Antiguo Testamento con Cristo es similar a la relación de la iglesia del Nuevo Testamento con Cristo?	5
Pregunta 5: ¿Por qué los cristianos necesitamos a la iglesia?	7
Pregunta 6: ¿Qué es la santidad de Dios?	8
Pregunta 7: ¿Qué implica la identidad de la iglesia como real sacerdocio y nación santa sobre sus obligaciones modernas?	9
Pregunta 8: ¿Cuál es rol propicio de los ministros ordenados en la iglesia?	11
Pregunta 9: ¿Cómo pueden los pastores adaptar sus enseñanzas para audiencias que incluyen no creyentes?	13
Pregunta 10: ¿Cuáles son algunas aplicaciones responsables que podemos extraer de nuestras creencias sobre la iglesia visible e invisible?	13
Pregunta 11: ¿Cómo debería tratar la iglesia al mundo no creyente?	15
Pregunta 12: ¿Cuándo deberían las acciones sociales ser dedicadas a aquellos que están en la iglesia y cuando a quienes están fuera de esta?	17
Pregunta 13: ¿Cuáles son algunos modos prácticos en los que las iglesias pueden llevar a cabo la Gran Comisión?	18
Pregunta 14: ¿Puede una persona de bien ser salva sin llegar a la fe en Cristo?	20
Pregunta 15: ¿Qué dice la Biblia que debería ser nuestra actitud respecto al sufrimiento y la persecución que padecemos?	22
Pregunta 16: ¿Qué significa estar “en Cristo”?	24
Pregunta 17: ¿Cuáles son algunos de los beneficios de la unión con Cristo?	25
Pregunta 18: ¿Deberían los medios de gracia ser administrados cada vez que la iglesia se une a adorar?	26
Pregunta 19: ¿Cómo podemos promover la unidad y reconciliación entre los creyentes?	27

El Credo de los Apóstoles

Lección Cinco: La Iglesia

Foro de Discusión

Profesores

Dr. David Bauer
Dr. Saúl Cruz
Mr. Daniel Fajfr
Dr. John Frame
Rev. Mike Glodo
Dr. Steve Harper
Dr. Dennis Johnson

Dr. Robert Lister
Dr. John McKinley
Dr. R. Albert Mohler, Jr.
Dr. John Oswalt
Dr. Richard L. Pratt, Jr.
Mr. Emad Sami
Dr. Glen Scorgie

Dr. K. Erik Thoennes
Dr. Derek Thomas
Dr. Simon Vibert
Dr. Peter Walker
Dr. Willie Wells
Dr. Stephen Wellum
Dr. Donald Whitney

Pregunta 1:

¿Qué es la iglesia?

Entre los artículos de fe afirmados en el Credo de los Apóstoles, hay uno que dice: “Creo en la iglesia”. Sin embargo hay muchas concepciones diferentes acerca de la iglesia entre los cristianos hoy en día. ¿Es la iglesia un grupo de personas? O ¿Un edificio? O ¿una institución histórica? O ¿es algo mucho más complicado que cualquiera de estos conceptos? ¿Qué es la iglesia?

Dr. Saúl Cruz

La iglesia es la comunidad de creyentes, la iglesia es el cuerpo de Cristo, la iglesia es la nueva humanidad, que Dios ha llamado, fuera de un mundo pecador para vivir con Él para siempre, para representarlo a Él. La iglesia es también el medio a través del cual Dios desata Su poder y Su potencia para transformar este mundo. La iglesia es el testimonio vivo del sacrificio de Cristo, que la gente puede ver efectuándose en la vida de los creyentes, cuando están luchando por mantenerse santos, por alejarse del pecado y a la vez por aprender a amar y servir a su prójimo. La iglesia es también el medio de comunicar un evangelio de manera valiente y clara al mundo.

Mr. Daniel Fajfr

El nombre “iglesia” tiene su origen en la palabra griega *ekklesia*. Originalmente esta no es una palabra cristiana. Generalmente esta palabra significa “comunidad”, “compañerismo”, que se reúnen por alguna razón. En el Nuevo Testamento, *ekklesia* representa cuatro posibilidades. Primero, es la iglesia universal, la iglesia general de todos los santos. Podemos leer en Efesios 1: “Él puso todas las cosas bajo sus pies” y se hizo “la cabeza de todas las cosas” para la iglesia. Segundo, es una iglesia local, en este caso significa la congregación en el pueblo. En Romanos 16 leemos: “Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea”. Tercero, la adoración, la reunión de todos los santos. Y la iglesia es también la reunión dominical en la mañana de los domingos. Leemos en 1 Corintios 14, “cuando os reunís” [como iglesia]. Y el cuarto son los grupos en los hogares.

Pablo saluda a Priscilla y Aquiles y los saluda así, “salud también a la iglesia de su casa”.

Rev. Mike Glodo

Creo que un buen punto para empezar es recordar que la palabra en griego para iglesia en el Nuevo Testamento es *ekklesia*; es realmente el término griego utilizado para difundir la idea del Antiguo Testamento de reunir al pueblo de Dios, el *gahal*. De manera que la iglesia del Nuevo Testamento está en continuidad con las reuniones del Antiguo Testamento, las reuniones del pueblo.

Dr. Derek Thomas

Cuando Pablo al final del libro de Gálatas, en Gálatas 6:16 dice en su despedida a las iglesias de Gálatas. “paz y misericordia sea a ellos, y al Israel de Dios”. Lo que Pablo está queriendo decir es: saludos a los hermanos judíos en Gálata, a los judíos convertidos, a los cristianos judíos. Ahora, eso parece poco concebible en una carta en la que la nota distintiva ha sido la de Gálatas 3:28. “Ya no hay ni judío ni griego”. Por qué él, después de haber actuado en un exabrupto público con Pedro en Antioquia, cuando Pedro se rehusó a comer su emparedado de puerco porque personas importantes de Jerusalén había llegado a Antioquia, y él se fue y se sentó a comer alimentos kosher con sus amigos judíos y Pablo le dio una reprimenda, porque Pablo al final de esta carta dice: “Oh, a propósito, que la paz esté con mis amigos judíos”. No, cuando él dice: “La paz esté sobre el pueblo de Israel, él está diciendo lo mismo. El Dios de Israel es el Dios de los judíos y los gentiles. La iglesia del Antiguo Testamento es la iglesia del Nuevo Testamento, o quizás más exactamente, la iglesia del Nuevo Testamento es el florecimiento de la iglesia del Antiguo Testamento. Hay una sola administración del pacto de gracia que opera desde Abraham hasta Pablo, hasta usted y hasta mí hoy día. No hay ningún distintivo entre la iglesia judía y la iglesia de los gentiles o el reino de los judíos y la iglesia de los gentiles. Solo hay una iglesia, el cuerpo de Cristo.

Pregunta 2:

¿Por qué es bueno considerar el trasfondo del Antiguo Testamento de la iglesia?

Las Escrituras indican que hay una gran continuidad entre la asamblea del pueblo de Dios del Antiguo Testamento y la iglesia del Nuevo Testamento. Pero ¿cuál es la diferencia práctica que hace esta continuidad? ¿Por qué es bueno considerar el trasfondo del Antiguo Testamento de la iglesia?

Dr. John Oswalt

Los antecedentes de la iglesia del Antiguo Testamento son esenciales porque todo el concepto del llamado de Dios a su pueblo viene del Antiguo Testamento. Es fascinante que los padres de la iglesia nunca consideraran seriamente la idea de que de alguna manera la iglesia cristiana se apartara de sus raíces del Antiguo

Testamento. Cuando el “santo” Marción propuso que se descartara el Antiguo Testamento, no le tomó mucho tiempo a la iglesia para declararlo un hereje. Fundamentalmente, creo que este punto queda resumido en la descripción frecuente que hace Pablo: “El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”, quien es nuestro Salvador. Él es realmente Yahvé, y por supuesto que no se nota en inglés cuando decimos: “Jesús es el Señor”. Bueno para los judíos ellos lo interpretaban como que lo que se estaba diciendo: “Jesús es Yahvé”. Entonces, ¿quién es este Dios que viene en forma de un bebé? Él es, increíblemente, el Yahvé del Antiguo Testamento. Él es el que viene a satisfacer, en sí mismo, su propia justicia. Si no conocemos el Antiguo Testamento, como una iglesia vamos a perder de vista la trascendencia de Dios, vamos a perder su justicia, vamos a perder su santidad, y vamos a reducir a Dios a un pequeño y útil Dios que existe para nosotros. Por lo tanto, es absolutamente esencial que la iglesia del Nuevo Testamento se fundamente en las verdades del Antiguo Testamento.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

Tratar de ser un cristiano y entender lo que significa ser parte de la iglesia sin un Antiguo Testamento es como tratar de entender la historia en un punto decisivo y actuar como si nada hubiera ocurrido antes. Pero realmente no podemos entender el Nuevo pacto sin hacer referencia al Antiguo. No podemos entender lo que significó para Jesús ser el Mesías sin antes entender la ansiada espera de la promesa del Hijo de David quien vendría para ser el Rey de Israel. No podríamos entender el cumplimiento de la profecía en el Nuevo Testamento. Mateo nos dice repetidamente que estas cosas sucedieron a fin de que la Escrituras se cumplieran. Bueno, si no entendemos el Antiguo Testamento, entonces no podemos entender lo que se está cumpliendo frente a nuestros ojos. El Nuevo Testamento nos dice, por ejemplo, en el prólogo del Evangelio de Juan, que Jesús es el *Logos* divino para quien los mundos fueron creados, pero no nos da una secuencia de la creación. No nos dice las cosas que necesitamos saber, aún esas vienen antes del evangelio. Y no nos dice algo que es realmente muy pero muy importante, que es vital para el evangelio. Es imposible entender el evangelio de Cristo sin conocer Génesis 3, sin entender la caída de la humanidad, lo pecaminoso y las consecuencias del pecado de la humanidad. Sin eso no podemos entender verdaderamente lo que significó para Jesús venir y salvar a los pecadores. El Antiguo Testamento es absolutamente necesario, no solo para saber quiénes fueron nuestros ancestros sino para saber quiénes somos nosotros.

Pregunta 3:

¿Cuán similares fueron los propósitos de Dios para la iglesia del Antiguo Testamento y la del Nuevo Testamento?

Además de la continuidad de identidad encontramos que en las iglesias del Antiguo y del Nuevo Testamento, también hay continuidades importantes entre sus propósitos. En ambos Testamentos, Dios utilizó a su iglesia para promover su reino. Y sus planes nunca fallan. La iglesia del Nuevo Testamento no es el plan de contingencia de Dios, es el desarrollo natural de la asamblea del Antiguo

Testamento. Una manera de confirmar esto es mirar el propósito de Dios para su pueblo en ambas épocas. Entonces, ¿cuán similares fueron los propósitos de Dios para la iglesia del Antiguo Testamento y la del Nuevo Testamento?

Dr. Stephen Wellum

Cuando hablamos de la iglesia en el Nuevo Testamento, es importante darse cuenta de que no es algo totalmente nuevo. Este tiene sus raíces en el propósito redentor de Dios con el Israel del Antiguo. Dios tiene un pueblo, un plan que ha tenido para toda la eternidad. Y entonces Él lo ha resuelto en una historia redentora y lo ha desplegado frente a nosotros. En el Antiguo Testamento, la nación de Israel era el pueblo elegido por Dios. Ellos fueron elegidos como una nación étnica por muchas razones. Primeramente, para obtener la venida del Mesías, para obtener la venida del Señor Jesucristo, que daría cumplimiento al pacto de Abraham y traería bendiciones para ambos, judíos y gentiles y para el mundo entero. Dentro de la nación de Israel, pertenecientes a una etnia, había creyentes dentro de esa nación. No todo Israel es “Israel”. Pablo nos aclara este punto en Romanos 9; solo porque uno fuera de la etnia judía, una etnia israelita, un miembro del pacto en ese sentido, no garantizaba que tuvieran la fe de la salvación. Podríamos pensar que, si tuviéramos simultáneamente a Elías y a Ahab, veríamos un gran contraste entre estos dos individuos. Los creyentes remanentes del Antiguo Testamento son el pueblo de Dios. Son los que nosotros podemos decir que experimentaron la salvación de la manera que nosotros hablamos en términos del Nuevo Testamento. El resto de las personas pueden haber tenido privilegios asombrosos y bendiciones. Pueden haber tenido la redención. Si pensamos en todas las personas del éxodo, muchos de ellos fueron redimidos de Egipto y sacados de la esclavitud. Eso no significa que necesariamente obtuvieron la redención completa de la salvación.

Y por eso, solo los que, por gracia, a través de la fe en el Antiguo Testamento, fueron el verdadero pueblo de Dios que trajeron la continuidad a la iglesia. La iglesia está compuesta por aquellos que, por la gracia a través de la fe, han creído en el Señor Jesucristo y han creído las promesas de Dios. Los creyentes del Antiguo Testamento creyeron en las promesas de Dios, las promesas del pacto que anticipaban la venida de Jesucristo. La iglesia ahora, a la luz de su venida, cree en Él con mayor entendimiento y mayor claridad de esa misma promesa, en el mismo Redentor, somos uno en eso. Somos un solo pueblo de Dios a través de las épocas. Obviamente, en el Nuevo Testamento hay algunas diferencias. Hay un cumplimiento que se ha dado. Hay un mayor entendimiento. Hay una comunidad completa que está compuesta por quienes fueron regenerados y aquellos que creen en el Señor Jesucristo. Pero, no debemos minimizar la continuidad, la similitud del pueblo de Dios entre la iglesia del Antiguo y del Nuevo Testamento. No debemos separar a Israel y el verdadero pueblo de Dios, los creyentes en la iglesia del Antiguo Testamento, de la iglesia. Y debemos recordar que hay un solo pueblo, un plan que se está llevando a cabo. En el Nuevo cielo y la nueva tierra, cuando Cristo venga otra vez y todas las cosas se hayan consumado, ambos judíos y gentiles, aquellos que tienen fe, creyentes en el Antiguo Testamento, la verdadera iglesia compuesta por judíos y los gentiles, y todas las naciones, son aquellos que van a doblar sus rodillas delante de Jesucristo y ofrecerle

alabanzas por toda la eternidad.

Dr. Dennis Johnson

Es grandioso pensar sobre la continuidad del propósito de la iglesia del Antiguo Testamento y la del Nuevo Testamento porque realmente proviene particularmente del pacto de Dios con Abraham. En Génesis 12, Dios le promete a Abraham, quien en esos momentos no tenía descendencia, que tendría una descendencia que no podría ni contarse y que a través de Abraham las naciones serían bendecidas. Y nosotros vemos esto llevándose a cabo a través del Antiguo Testamento. Israel fue llamado a ser el pueblo singular del Señor y además un pueblo que representa al Señor y su reino entre todas las naciones. A ellos se les llamó el “reino de los sacerdotes” mientras se reunían en el monte Sinaí, en Éxodo 19. Y los sacerdotes permanecían en la presencia de Dios y le servían, pero ellos también tenían el rol de representar y de interceder por los otros. Así como Aarón y sus hijos hicieron por Israel, Israel lo hace por las naciones. Sabemos, por supuesto, que Israel falló de muchas maneras, así como nosotros también lo hubiésemos hecho; siendo ese reino de los sacerdotes, esa ruta por la que provienen las bendiciones de Dios a Israel y a todas las naciones. Pero Jesús es la máxima descendencia de Abraham, y ahora en Cristo, la nueva iglesia del pacto es, al mismo tiempo, la receptora de las bendiciones a través de Jesús y la descendencia de Abraham y la ruta de bendiciones entre las naciones.

Así, nosotros nos paramos en la presencia de Dios para traerle gloria, para adorarlo, para admirarlo y para hablar de sus hechos maravillosos. Dios habla del llamado a Israel en Isaías 43 como el pueblo que el mismo formó para manifestar sus alabanzas. Pedro retoma esta terminología en 1 Pedro 2 y habla sobre nuestro llamado a salir de la oscuridad y entrar en la luz para que podamos hablar las excelencias del que nos ha llamado en Cristo. Leemos que Israel ha sido llamada para dar testimonio del Señor entre las naciones, para declarar lo que ha hecho y que solo Él es, el Salvador y el verdadero Dios viviente. Y leemos en el Nuevo Testamento, en el libro de los Hechos que los apóstoles, que durante su ministerio en la iglesia han sido llamados para dar testimonio de las obras poderosas de Dios entre las naciones. Hay mucha continuidad del propósito a medida que avanzamos desde lo que Israel fue llamada a hacer y tristemente, a menudo, falló en serlo, lo que Cristo logró ser perfectamente, el adorador perfecto del Padre y el testimonio perfecto para todas las naciones en nuestro nombre, y lo que Él está haciendo ahora de nosotros, aún somos imperfectos, pero por la gracia del Espíritu Santo, podemos adorarlo en la presencia del Padre y rendir testimonio para las naciones. La promesa de bendiciones para Abraham está fluyendo a las naciones a través de Cristo, por Cristo, a través del testimonio y la adoración de su iglesia.

Pregunta 4:

¿En qué sentido la relación de la iglesia del Antiguo Testamento con Cristo es similar a la relación de la iglesia del Nuevo Testamento con Cristo?

La Biblia nos cuenta una historia principal — la historia de la redención — y es de mucha utilidad entender que esta redención empezó mucho antes que la iglesia moderna se estableciera. Los creyentes del Antiguo Testamento no pudieron conocer a Jesús de la misma manera que los creyentes del Nuevo Testamento lo hicieron. Pero aun así ellos dependían de él de muchas maneras importantes. ¿En qué sentido la relación de la iglesia del Antiguo Testamento con Cristo es similar a la relación de la iglesia del Nuevo Testamento con Cristo?

Dr. David Bauer

La forma en que la relación con Cristo del Antiguo Testamento se relaciona con la relación con Cristo de la iglesia del Nuevo Testamento, pienso, que está muy bien explicada por el gran teólogo del Nuevo Testamento Oscar Cullman, de Basilea, Suiza. En sus numerosas obras, tales como *Cristo a Tiempo* o *Salvación en la Historia*, él afirma que, en cuanto a la Biblia Canónica, al Canon bíblico, Jesucristo se posiciona en el centro del tiempo. Él lo ve como un embudo que conduce hacia Cristo y un embudo que sale de Cristo, con Cristo en el centro. La historia de la salvación — la historia de las obras de Dios en la Biblia — comienza con la preocupación de Dios por todo el cosmos. Tenemos que, por ejemplo, al comienzo están los capítulos de Génesis y entonces el enfoque se reduce a una nación: Israel, y aún en el Antiguo Testamento, se reduce aún más a la noción del remanente justo de Israel. Y finalmente, todas las promesas de Dios y todos los tratos de Dios con su pueblo, Israel, se enfocan en un hombre: Jesucristo. Pablo puede decir en 2 Corintios 1:20 “porque todas las promesas de Dios son en él Sí”. Según Cullman, Jesús es realmente, en un sentido, la encarnación de Israel del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, por lo que todo se estaba dirigiendo hacia él. En el Nuevo Testamento, todo se mueve desde él, de manera que tenemos una ampliación que sale de un hombre; Jesucristo, hacia la iglesia y finalmente, en la consumación, Dios tomará el control del cosmos en maneras que hasta estos momentos no se han aclarado. Entonces, la iglesia del Nuevo Testamento se relaciona con el pueblo de Dios del Antiguo Testamento a través de Jesucristo.

Esta es la base de la continuidad entre la fe del Nuevo Testamento, la iglesia del Nuevo Testamento y lo que Dios hizo por su pueblo, con su pueblo, Israel, antes de Cristo. Eso significa, realmente, que la historia de Israel se convierte en nuestra propia historia. Y este entendimiento de la relación de la iglesia del Nuevo Testamento y el pueblo de Dios del Antiguo Testamento es extremadamente importante para la identidad propia de los cristianos porque significa, por supuesto, que lo que nosotros sabemos o debemos saber sobre Cristo, la verdad sobre Cristo se anticipaba en los tratos de Dios con su pueblo Israel. Y, por ende, hay aspectos sobre Cristo que nosotros no sabríamos y no podríamos incluir si no fuera porque el Antiguo Testamento nos da y nos trae el testimonio de Cristo de esa manera. Podemos estar hablando de una clase de continuidad entre la experiencia del pueblo de Dios del Antiguo Testamento y la experiencia del pueblo de Dios de hoy en día. Y de alguna manera, eso significa que de alguna forma los santos del Antiguo

Testamento participaron realmente en la fe en Cristo sin saberlo totalmente o sí, pero sin conocer al menos lo que esto implicaba. Realmente ellos experimentaron la salvación en Cristo a pesar de que vivieron antes de Cristo.

Hay un pasaje en el capítulo 9 de Hebreos en el que se habla de una muerte que ocurrió, la muerte de Cristo, que nos redime de las faltas cometidas bajo el primer pacto, lo que sugiere realmente, lo que significa que quienes participaron en la fe de Israel en el primer pacto realmente encuentran o encontrarán su salvación en la obra expiatoria, incluyendo la muerte por supuesto, la obra expiatoria y la muerte de Cristo. Mirándolo desde otra perspectiva, Pablo puede hablar sobre la fe de Abraham, por ejemplo, que tiene la misma clase de fe que nosotros tenemos. Lo que él quiso decir es que simplemente no era la misma clase de fe en términos formales; digamos que tuvo las mismas características formales de la fe en Dios que Abraham tuvo, las mismas características formales de nuestra fe en Dios a través de Cristo. Pero realmente Pablo inclusive sugiere que, a pesar de que él no sabía y no estaba en posición de expresarlo de esta manera, Abraham tenía fe en Cristo. Porque en la medida en que Abraham tuvo fe en la promesa de Dios en esa medida, otra vez como dice Pablo: “porque todas las promesas de Dios son en él Sí”, realmente Cristo se anticipó en la promesa. En otras palabras, en la medida que Abraham tuvo fe en la promesa de Dios, en ese sentido, Cristo es la promesa de Dios, Abraham tuvo fe en Cristo. Aun cuando Abraham y otros del Antiguo Testamento vivieron bajo los términos del progreso de Dios de la redención, eso significó que su experiencia de salvación estaba limitada en relación con la nuestra.

Pregunta 5:

¿Por qué los cristianos necesitamos a la iglesia?

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la iglesia fue una parte esencial del plan de salvación de Dios. Tristemente, muchos cristianos modernos tienden a evitar a la iglesia. Es cierto que somos justificados solo por la fe Cristo. No obstante, hay muchos aspectos de la vida de redención que requiere de nuestra participación en una congregación local. Así que, ¿cuáles son algunos de estos aspectos? ¿por qué los cristianos necesitamos a la iglesia?

Rev. Mike Glodo

Debemos entender que el propósito de Dios es que nos reunamos en la iglesia de Jesús. Hay cosas que Dios hace por nosotros en la iglesia que Él no hace por nosotros fuera de la iglesia. Tenemos la última cena que Jesús instituyó. Tenemos el bautismo que marca la entrada a la congregación o la iglesia de Jesús. También tenemos que apreciar, permitir que las Escrituras interpreten a las Escrituras, que la iglesia es la niña de los ojos de Jesús. El apóstol Pablo nos dice en Efesios 5, que Él la ama y se entregó por ella. Y el deseo de Jesús es reunir a su pueblo en una comunidad. Esta es una realidad presente importante para nosotros, que Jesús mismo era la encarnación del reino y así como nos reúne con él, también nos reúne en una hermandad entre

nosotros. No es solo una organización voluntaria o electiva en la que podemos hacer cosas mejor, sino que nosotros reflejamos la unidad de Jesús cuando nos unimos en su iglesia y nos congregamos bajo sus pastores, porque él nos dejó primero que todo a sus apóstoles. Él le dijo a Pedro, tú eres la roca en la cual yo construiré mi iglesia. Jesús es la piedra angular, los apóstoles son los fundamentos. En Efesios 4 nos dice: Estamos todos contruidos bajo una sola casa espiritual o un templo de Dios; tal como no los recuerda en 1 Pedro. Por eso, no somos tan solo seguidores de Jesús individualmente, sino que somos la encarnación de esta nueva creación que Jesús trajo con su resurrección de entre los muertos y por su entrega del espíritu a nosotros como su nuevo templo; de manera que somos la presencia del reino de Dios en la iglesia, en la que su pueblo puede encontrar misericordia, perdón y compañía cuando se siente solo. Por eso, la iglesia es realmente la primicia de los nuevos cielos y la tierra, que algún día será visible para toda la creación.

Pregunta 6: **¿Qué es la santidad de Dios?**

La iglesia tiene muchas características que derivan de Dios y reflejan su carácter. Por ejemplo, el Credo de los Apóstoles menciona que la iglesia es “santa”. ¿Sabemos lo que esto significa? Como la santidad de la iglesia proviene de Dios, una manera de entender esta característica es mirar la santidad de Dios. Por eso, ¿qué es la santidad de Dios?

Dr. K. Erik Thoennes

La santidad de Dios significa que Él es única y supremamente superior a toda la creación. Esto también tiene un componente moral, que significa que Dios está completamente separado del pecado y del mal.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

La santidad es la primera cosa que se dice de Dios, especialmente en el Antiguo Testamento, cómo Él se revela a sí mismo. Él es el Santo de Israel. La parte más importante de que Él sea santo es que está separado de lo que somos nosotros. Él es distinto a nosotros. La primera forma en la que la mayoría de nosotros podemos entender más claramente cómo Él es distinto a nosotros es moralmente. Lo que significa para Dios ser santo es que es absolutamente perfecto. Y cuando pensamos en la imperfección, la forma más clara de imperfección para nosotros es la imperfección moral de nuestras vidas. La santidad de Dios es la que explica realmente todas las cosas sobre quién es Él. Pero cuando pensamos en lo más esencial de lo que significa que Dios sea santo, es que no hay pecado en Él. No hay tentación que lo haga hacer el mal. No hay ninguna sombra de desvío en Él. Él es moral y absolutamente perfecto. Él es absoluta y totalmente por excelencia santo. La cosa más importante que podemos saber sobre Él es que es santo. Y al entender que Dios es santo, la cosa más importante que podemos saber sobre nosotros es que somos pecadores, con una necesidad desesperada de su perdón. ¿Qué dijo Isaías? Él dijo “¡Ay de mí! que soy

muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”. Cuando entendemos la santidad de Dios, todo cae en su lugar, entendemos que el único verdadero Dios viviente es definido primero por el hecho de que es perfecto.

Dr. John Oswalt

De muchas maneras, la idea de la santidad de Dios es fundamental por su naturaleza y para nuestra comprensión de esa naturaleza. La palabra “santo” no es muy frecuente en la literatura del Oriente Medio. Esto ocurre una buena cantidad de veces, la mayoría de esas están relacionadas con las cosas que pertenecen a dioses y sin hablar de los mismos dioses. Pero, fundamentalmente define lo que es extraordinario, aquello que es de alguna forma fuera de una experiencia ordinaria y la literatura del antiguo Oriente Medio no tenían ninguna calidad moral. No podrían tenerla, porque para esta, los dioses impuros son santos y los dioses puros también. Los dioses buenos son santos y los dioses malos también. Son extraordinarios, son diferentes. Lo que sucede en el Antiguo Testamento es que esta palabra se vuelve dramáticamente significativa para describir a Dios. Vemos que aparece más de 800 veces en el Antiguo Testamento y hace referencia, entonces, a que Dios es absolutamente diferente. Lo que el Antiguo Testamento dice es que realmente hay un solo ser en todo el universo que es diferente. Aquellos dioses el viento, la lluvia, la tormenta, no lo son. Si hacemos un dios de bloques de madera y los bañamos en oro ¿cómo podemos llamar a eso diferente? No, no, nosotros hemos conocido a un Dios, que no es el viento, que no es la lluvia, que no es el sol. Él es diferente. Y solo hay un verdadero diferente. Eso significa que podemos hablar ahora sobre su carácter santo. Su carácter. Es fascinante pensar que existe la posibilidad teóricamente que la santidad puede significar brutalidad si el que es santo es un tipo bruto. Si el que es santo fuera cruel, la santidad significaría crueldad. Pero gracias a Dios que el que es santo, es amor, es verdad, es rectitud, es puro. Por lo tanto, la santidad de Dios no describe meramente su esencia — Él es “el diferente” — pero también describe su carácter. Y esas son buenas noticias, entonces, es este el que es el diferente, con el que todos nos relacionamos y frente a quién nos pararemos algún día. Este diferente se caracteriza por una naturaleza como esta. Para entender que la santidad de Dios es expresada de esta manera, entonces comencemos a ayudarnos a entender lo que significa cuando decimos: deben ser santo como yo soy santo. Esto no significa que nos tenemos que convertir en dioses, que nos tenemos que convertir en trascendentes. Pero sí significa que Él quiere compartir su carácter y cuánto se necesita en el mundo un carácter como este.

Pregunta 7:

¿Qué implica la identidad de la iglesia como real sacerdocio y nación santa sobre sus obligaciones modernas?

Cuando en el Credo de los Apóstoles se habla de la “santa iglesia católica” se enfoca principalmente en la iglesia como una organización universal en vez de individual. Y

este énfasis se obtiene directamente de las Escrituras que identifican la iglesia como un “reino de sacerdotes y una nación sagrada” Pero ¿qué implica la identidad de la iglesia como real sacerdocio y nación santa sobre sus obligaciones modernas?

Dr. Peter Walker

El primer libro de Pedro en el Nuevo Testamento describe a todos los creyentes como sacerdotes, habla sobre el real sacerdocio de todos los creyentes. Esta es una gran frase y es recogida de Éxodo 19, cuando la nación antigua de Israel es descrita como: “Tú serás” dice Dios, “un reino de sacerdotes”. Pienso que lo que eso nos dice es que, así como Israel fue pensado como el lugar en el cual si miramos a Israel veremos algo de la personalidad de Dios, los sacerdotes se supone que deben ser amables, y reflejar la personalidad de Dios. Por eso, todos los cristianos creyentes son esos a quienes si miramos, veremos algunas de las características de Dios. Es en ese sentido todos somos sacerdotes; todos somos parte del sacerdocio de los creyentes reflejando la gloria de Dios para todo el mundo.

Dr. Richard L. Pratt, Jr.

Una de las cosas más importantes que hay que saber sobre la visión de la Biblia de los seres humanos es que estos fueron creados para servir o ministrar a Dios. Yo se que hablamos bastante sobre servirnos entre nosotros y sobre ministrar entre nosotros, pero desde el comienzo hasta el final, el propósito principal de los seres humanos es el de ministrar a Dios. Si nos remontamos hasta Génesis 2:15 donde Dios dijo que Adán en el Jardín iba a trabajarlo y a cuidarlo. “Trabajarlo y cuidarlo” era el mismo lenguaje que fue utilizado en el libro de Números para referirse a lo que los sacerdotes y Levitas hacen en el tabernáculo. Por eso, desde el principio, cuando Dios puso a la humanidad en su templo del Jardín, el Jardín del Edén, los mandó a que fueran sacerdotes, de hecho, como sacerdotes reales. Y a medida que avanzamos a través de la Biblia, nos damos cuenta de que ese ha sido siempre el caso, que esto es el ideal para los seres humanos, pero que en el Antiguo Testamento y hasta la segunda venida de Cristo, esta actividad se lleva a cabo en relativamente pequeñas áreas, pequeños pedazos aquí y allá. Por ejemplo, todo comenzó con Adán y Eva en el Jardín del Edén, que era solamente un pedacito de la tierra. Y continuamos con Israel cuando establecieron un tabernáculo y el templo de Jerusalén. Aún entonces, los sacerdotes continuaban ministrando y sirviendo a Dios y esto es algo que ocurría en un lugar “santo” o “santificado”. Sin embargo, esto es lo que se espera que hagan los seres humanos. Para ello fueron diseñados, para ello fueron puestos en el planeta.

La imagen del Nuevo Mundo, cuando Dios haya santificado la tierra y hecho de toda ella su templo, hecho toda su presencia santa, va a ser el trabajo, un trabajo sacerdotal, un trabajo sacerdotal real para cada ser humano que vive en ese nuevo mundo. Dios le dijo a Israel en Éxodo 19 que Dios los había escogido para que ejercieran un sacerdocio real, un sacerdocio imperial, por así decirlo. Y ese mismo lenguaje de Éxodo es utilizado por Pedro en el Nuevo Testamento para referirse a la iglesia. Esta es la perspectiva que debemos tener no solo con el antiguo Israel, sino integralmente con los cristianos, que somos un sacerdocio real, un pueblo escogido,

un sacerdocio real imperial. Yo sé que en muchos aspectos eso suena un poco extraño porque cuando pensamos en sacerdotes, lo que normalmente se nos viene a la mente es que los sacerdotes hacen una muy limitada cantidad de cosas, ofrecen sacrificios, oran, cantan ocasionalmente y quizás tocan la trompeta y están en los coros y cosas como esas. Pero en realidad, lo que la Biblia está diciendo es que cada actividad legítima ordenada sobre la tierra, desde el comienzo hasta el fin, ha sido un acto del sacerdocio real de aquellos que sirven a Dios y lo hacen de manera limitada en el Antiguo Testamento y aún en la vida de Jesús y en la iglesia cristiana hoy en día. Pero al final todo será así.

De hecho, la Biblia refleja la creación en muchos aspectos, muchos lugares, como si fuese el templo de Dios. Y esto sí lo podemos imaginar, el trono de Dios, dice Isaías, está en el cielo y su estrado está en la tierra y alrededor de su estrado, por supuesto que eso se refiere al arca del pacto, alrededor de su estrado hay un lugar sagrado donde el sumo sacerdote y los levitas, los sacerdotes especiales de la nación de Israel, le sirven. Y ellos hacen esto al decorar, al asegurarse de que los sacrificios estén listos, que las plantas estén crecidas apropiadamente, que este sea un lugar hermoso, un lugar ideal para el ambiente de Dios y evitando la maldad y manteniendo las cosas impuras fuera. Esta es la clase de cosas que ellos hacen de manera que toda la actividad es así. Pero la Biblia dice que todo el piso de la tierra, la tierra completa es el piso del templo de Dios, y lo que Dios está haciendo es dispersar su influencia, dispersar su santidad desde un pequeño punto, el Jardín del Edén al comienzo, y luego en el tabernáculo hasta finalmente llegar al templo como fue establecido. Él está ahora saliendo y limpiando todo el piso de su gran palacio, que es la tierra. Y esto tiene lugar a través de Israel en cierta medida. Por supuesto que ellos le fallaron y la miseria les vino encima debido a eso. Y Cristo viene y ahora él nos ha asignado esta tarea de limpiar todo el piso y la manera de hacerlo es sirviendo a Dios en cada una de las áreas de la vida como un acto de veneración a él. Esto no se refiere a algunas cosas que nosotros hacemos ministrando a Dios, el servicio del culto a él, y otras cosas que hacemos para nosotros o sin ningún motivo. Esto se refiere a cada cosa que hacemos como cristianos debemos hacerla de corazón para el Señor porque es para el Señor; ya sea nuestros seis días de trabajo, si dormimos, si criamos a nuestros hijos, cualquier actividad es una actividad del sacerdote real porque nuestro trabajo es extender la santidad de Dios a través del mundo en anticipación al nuevo mundo que vendrá cuando cada uno que se quede, viva en esta tierra maravillosa, limpia, santa y santificada y ellos servirán a Dios para siempre como sus sacerdotes reales.

Pregunta 8:

¿Cuál es el rol apropiado de los ministros ordenados en la iglesia?

Como las Escrituras llaman a toda la iglesia a servir como una nación santa y real sacerdocio, esto a menudo pone a los cristianos a pensar en el rol de los ministros modernos. Después de todo, si cada miembro de la iglesia ahora es un ministro de

Dios, ¿qué les queda por hacer a los pastores de la iglesia? ¿Cuál es el apropiado rol de los ministros ordenados en la iglesia?**Dr. Stephen Wellum**

Es importante pensar en la relación entre toda la iglesia como un sacerdocio de todos los creyentes. ¿Cuál sería entonces el sentido de tener pastores? Si todos somos sacerdotes, ¿para qué los necesitaríamos? Al pasar del Antiguo Testamento al Nuevo — del Antiguo pacto al Nuevo — la nación de Israel es vista como un sacerdocio. Ellos tenían sacerdotes que los representaban, pero ellos también debían representar a Dios ante el mundo entero. Al pasar al Nuevo Testamento, el cumplimiento del sacerdocio es Cristo como nuestro sumo sacerdote. Él es quien se ofrece por nosotros. Él es quien toma nuestro lugar. Él es quien intercede por nosotros. Él entonces en virtud de sus obras, nos hace ahora sacerdotes. Él nos trae de vuelta hacia Dios. Cuando Él intercede por el mundo, nosotros llevamos a cabo la obra sacerdotal en términos de nuestra restauración de lo que significaba ser portadores de su imagen o llevar a cabo el mandato cultural ante nosotros. El cuerpo completo de Cristo son los sacerdotes. Eso no significa entonces que no tengamos maestros, o líderes en la iglesia. Todos somos sacerdotes, todos conocemos a Dios. Pero hay ciertos dones que son distribuidos a la iglesia que no son iguales. Cristo, al ascender, nos regala dones de líderes, pastores y maestros. A pesar de que todos conocemos a Dios directamente, intercedemos directamente ante Él a través de las obras de nuestro Señor Jesucristo, no obstante, existen aquellos que, en el cuerpo, sirven diferentes propósitos y pastores que tienen el rol único de dirigir, enseñar y equipar al pueblo de Dios. Ellos son dotados de esa manera como los sacerdotes y amigos. A ellos se les ha dado un rol especial y un liderazgo único en la iglesia.

Dr. Peter Walker

Hay una necesidad, verdaderamente en cualquier organización, de que haya personas a cargo, y Dios no es un Dios que promueve el desorden absoluto. Cualquier comunidad necesita tener un buen orden. Por lo tanto, es apropiado, y vemos esto en el Nuevo Testamento, que haya personas elevadas, si esa es la palabra correcta, a una posición de autoridad y que nosotros estemos llamados a ser sumisos ante aquellos que tienen la autoridad. Si en el mundo pagano esto es cierto, mucho más aún en la iglesia cristiana. Debemos ser sumisos ante aquellos que tienen el liderazgo o aquellos que están sobre nosotros en el Señor, usando una frase del Nuevo Testamento. ¿Cuál es el papel de estas personas? Bueno, servir a su pueblo. Nosotros somos llamados a ser líderes serviciales, pero también buenos maestros. Yo pienso que este es un papel importante. Si realmente Cristo gobierna su iglesia con su Palabra, entonces aquellos que han sido llamados a ser líderes deben ejercer las reglas de Cristo en su iglesia de la misma manera. Esto es, a través de su Palabra que nos enseña, lo que muestra la importancia en el Nuevo Testamento de las personas que fueron llamadas a ser maestros. Y son aquellos que tienen una habilidad para enseñar los que son los llamados a dirigir. Hay también un papel obviamente para el servicio pastoral, de ser amable y cariñoso con el rebaño, con las ovejas de Jesús. Yo diría que el rol principal es el de ser maestro, gobernando al pueblo de Dios con su Palabra.

Pregunta 9:**¿Cómo pueden los pastores adaptar sus enseñanzas para audiencias que incluyen no creyentes?**

La iglesia como un todo es sagrada para Dios. Pero las personas que se acercan a la iglesia lo hacen por muchas razones y no todos los que vienen a la ella son creyentes. Y esto crea dificultades para los pastores. ¿Cómo pueden los pastores adaptar sus enseñanzas para audiencias que incluyen no creyentes?

Dr. Dennis Johnson

Los pastores y maestros pueden aprender a adaptar sus enseñanzas a las necesidades de las diferentes audiencias, audiencias particulares. Creo que poniendo atención especialmente a los sermones del libro de los Hechos, cuando los apóstoles predicaban, algunos de los sermones que predicaban eran en un contexto que podían esperar que una congregación, una audiencia que pudiera reconocer las Escrituras del Antiguo Testamento, las escrituras hebreas, para recibirlas como la palabra de Dios. Por eso, ellos citaban Escrituras del Antiguo Testamento. Pensemos en Pedro en el día de Pentecostés citando varios pasajes del Antiguo Testamento, no solo Joel 2 sino el Salmo 16 y el Salmo 110. O en el apóstol Pablo que predicó en la sinagoga de la diáspora, y otra vez citó las Escrituras porque sabía que eso se recibiría como una palabra de Dios con autoridad. Por otra parte, cuando Pablo va a Lystra, en Hechos 14 o a Atenas en Hechos 17, no cita las Escrituras. Todas las cosas que Él dice pueden ser demostradas en la palabra de Dios revelada en la Biblia, pero en vez de esto Él hace referencia a la revelación general de Dios en el orden creado porque esa es la revelación que confronta cada gentil pagano, ya sea que tuvieran uno o muchos dioses; muchos de ellos eran adoradores de muchos dioses, aun así, Pablo supo que ellos serían confrontados con la clara revelación de Dios el Creador. Y por eso, les habló al comienzo en términos con los que ellos estaban familiarizados sobre la revelación general de Dios, siempre para traerlos hacia Cristo, siempre para traerlos a ese punto de que algo nuevo había ocurrido como resultado del envío de Dios del Mesías, no solo como un rescatador de Israel, sino como el Salvador de las naciones. Y esa, creo que es una manera sabia de pensar sobre nuestras prédicas, pensando sobre donde está nuestra congregación, dónde está nuestra audiencia en términos de lo que ya entienden, comenzando por donde están y conduciéndolos más profundamente al entendimiento completo del evangelio.

Pregunta 10:**¿Cuáles son algunas aplicaciones responsables que podemos extraer de nuestras creencias sobre la iglesia visible e invisible?**

Es inevitable que la iglesia visible tenga miembros no creyentes. Pero la iglesia invisible es pura, y consta de creyentes solamente. ¿Cómo estos dos conceptos se relacionan entre si? ¿Debemos hacer énfasis en la iglesia invisible al punto de tratar de purgar cada no creyente de la iglesia visible? ¿Debemos enfocarnos en la iglesia

visible al punto de que asumimos que en nuestra congregación todo el mundo es salvo? ¿Cuáles son algunas aplicaciones responsables que podemos extraer de nuestras creencias sobre la iglesia visible e invisible?

Dr. Donald Whitney

Nosotros hablamos de la iglesia visible como de la invisible tanto en la teología como en la historia. Nos referimos a la iglesia visible generalmente como la expresión local del cuerpo de Cristo; que está formada por cristianos genuinos y personas que se consideran cristianas. La iglesia invisible sería el pueblo de Dios de todos los tiempos y de todos los lugares, del cielo y de la tierra; o sea, todos los que han sido parte del pueblo de Dios por siempre; esa es la iglesia invisible porque tiene muchos miembros, la mayoría de los cuales, no podemos ver en estos momentos. Ellos están en el cielo con Dios o en otros lugares del mundo. La iglesia visible es la que típicamente la pensamos como iglesia local, en la que los cristianos se reúnen, quizás donde muchas iglesias se juntan. Pero es importante recordar que en la iglesia visible siempre habrá “cizaña entre el trigo”, como dijo Jesús. Al igual que tenía los discípulos que eran fieles a Jesús, pero tenía a Judas allí. Pablo tenía sus Demas entre aquellos que eran sus discípulos, si se quiere decir así. Entonces, siempre habrá aquellos en la iglesia local.

Sin embargo, la disciplina de la iglesia, la predicación del evangelio fidedignamente, el responsabilizar a las personas a caminar fielmente con Cristo es responsabilidad de la iglesia local, y si discernimos que hay personas no convertida entre nosotros — la cizaña entre el trigo — entonces debemos manejarlo apegados a la palabra. A pesar de que somos conscientes de que habrá cizaña entre el trigo, no debemos animarnos a ignorar esta situación. Cuando alguien se manifieste como un Judas potencialmente, un Demas, una cizaña, el Señor nos ha dado en las Escrituras un significado bíblico para buscar la disciplina de la iglesia: empezamos con Mateo 18, vamos hacia esa persona y la confrontamos. En el paso dos, traemos a otra persona para hablarle juntos. Finalmente, queda en manos de la iglesia y esta es la que decide, de acuerdo con lo que dice Mateo 18 y 1 Corintios, 5, si esa persona decide continuar viviendo como un no creyente, sin arrepentirse de su pecado, entonces nosotros la debemos tratar como un no creyente. Debemos removerla de la iglesia visible, de los privilegios y la protección de la iglesia visible, y debemos considerarla ahora como no creyentes y orar por ellos. Nosotros continuamos siendo de testimonio para ellos, pero no le otorgamos los privilegios de membrecía y asociación.

Así que, la idea de la iglesia invisible es muy importante, pero como un concepto teológico que reconocemos que existe. No tiene un gran impacto fuera del sentido de que sabemos que estamos hablando de personas en otros lugares, que no podemos ver, pero que están vivos ahora. Decimos que somos parte de la iglesia de Dios con ellos. Esos hermanos y hermanas en China, en África, en América somos todos uno en Cristo, y nosotros nunca nos veremos excepto en el cielo. Es importante reconocer que es por esto que nos movemos a querer orar unos por los otros y a amarnos los unos a los otros, a darnos apoyo mutuamente y a ayudarnos de la mejor manera que podamos y esta clase de cosas, aunque quizás no nos veamos nunca en este mundo.

Pero, la mayor parte de la idea de la iglesia invisible es primordialmente una teoría no sin importancia, pero sí teoría para nosotros. Pero la iglesia visible, el cuerpo local de Cristo es el énfasis del Nuevo Testamento. Yo he hecho un estudio del cual recuerdo las estadísticas que muestran que de las cerca de 125 menciones de la palabra griega *ekklesia* de la iglesia del Nuevo Testamento, 117 o 118 se referían claramente a la iglesia local, a la iglesia visible. Ese es el énfasis en el Nuevo Testamento. Ese es el énfasis que le estoy dando ahora, y creo que ese es el énfasis que queremos darle, sin ignorar el otro, pero realmente, el énfasis del Nuevo Testamento está en la iglesia local, la iglesia visible.

Dr. John Frame

La iglesia de una manera consiste en creyentes y no creyentes y debemos entender qué significa esto. Estamos hablando, entonces, de la relación externa que las personas tienen con la iglesia. Internamente, lo que las tradiciones reformadas llaman “la iglesia invisible”, allí no hay no creyentes. Los no creyentes entran en la iglesia visible solamente porque nosotros no podemos leer sus corazones. A veces, son entrevistados por los ancianos de la iglesia para lograr su membresía. Ellos montan un buen espectáculo y aparentan creer en lo que nosotros creemos y hablan como si estuvieran unidos a Cristo en la fe, es así como entran a la iglesia. Puesto que no podemos leer sus corazones y que quizás dentro de todo son hipócritas, ellos no son creyentes, y entonces, la iglesia, externamente, la iglesia que se reúne los domingos por la mañana puede tener tanto creyentes como no creyentes; pero por supuesto que eso no significa que Dios esté calculando quién está en la iglesia y quien no, para Dios, por supuesto, los únicos que van a recibir la salvación, los únicos que se van a ir al cielo son aquellos que están unidos a Cristo por la fe. Y como análisis final, ese es un asunto del corazón; Dios lo ve. Con el tiempo la iglesia se va a dividir, el trigo va a ser separado de la cizaña y solamente los creyentes van a encontrarse en la gloria con Jesús por toda la eternidad.

Pregunta 11:

¿Cómo debería tratar la iglesia al mundo no creyente?

Si a veces los creyentes tienen dificultades en discernir sobre la relación entre ellos y los no creyentes en la iglesia visible, es aún más difícil saber cómo debe responder la iglesia a los no creyentes que están fuera de ella. ¿Estamos obligados a servirles y a sacrificarnos por ellos como si fueran parte de la iglesia? ¿Nos está permitido ignorarlos y dejarlos resolver sus propios problemas? ¿Deberíamos despreciarlos porque ellos son enemigos de Dios? ¿Cómo debería tratar la iglesia al mundo no creyente?

Dr. Robert Lister

Los cristianos, en nuestras actitudes hacia los no creyentes, necesitamos empezar por tener presente que nosotros no somos Dios. Y podemos estar contentos de no serlo.

No ser Dios significa, entre otras cosas, que no somos responsables de emitir un juicio definitivo sobre nadie. Mientras, estemos confiados en que el Señor de toda la tierra hará lo correcto en lo que hace con cada individuo; ese no es el papel que se nos ha asignado a nosotros. Y sabemos que mientras los no creyentes estén viviendo, mientras ellos estén respirando, una de las cosas que Dios está haciendo es tratándolos con amabilidad y dándoles aún más oportunidades para que se arrepientan. Dios está demostrando paciencia hacia esas personas que ya merecen ser juzgados, para que puedan tener más oportunidades de arrepentirse. Y por esto una de las cosas que deberíamos hacer como criaturas y no como el Creador es aprovechar la oportunidad de orar por ellos, de compartir el evangelio con ellos. Muchos de nosotros tenemos personas a quienes amamos que no son creyentes y estamos obligados a orar por ellos, así como por aquellas personas que no han sido alcanzados alrededor del mundo. Por eso, tenemos que diferenciar nuestro papel del papel de Dios, confiar en que Dios hará su papel y que lo hará de manera que nadie tendrá queja contra Él sobre alguna injusticia. Mientras tanto, también debemos reconocer que mientras los no creyentes estén con vida, ellos tienen la oportunidad de arrepentirse. Y nosotros queremos presentárselos esa oportunidad lo más que podamos. La otra cosa crítica que debemos recordar es que nosotros fuimos alguna vez los no creyentes y si nosotros tenemos una actitud de ser “más santo que ellos” o de ser superiores a los no creyentes, eso revelaría un malentendido de lo que fuimos y que la única diferencia que hay entre nosotros y ellos ahora es la gracia de Dios en nuestras vidas, y no es nada intrínseco en nosotros. Por eso podemos celebrar la obra de Dios en nuestras vidas y buscar, mediante oraciones y la evangelización, la obra de Dios en sus vidas también, confiando en que el Señor llamará a sus ovejas para sí en formas y tiempos que son los apropiados para llevar a cabo su plan.

Dr. Dennis Johnson

En vista de que Apocalipsis nos muestra claramente que todos los enemigos de Dios serán destruidos en el juicio final, nuestra actitud hacia los no creyentes debe tener una combinación de coraje, compasión y humildad. De coraje porque lo que no necesitamos es estar intimidados por esos enemigos. Sabemos que el Dios de justicia hará justicia con sus y nuestros enemigos el último día. Martin Lutero estaba en lo correcto en ese himno grandioso que el cantaba a menudo. “Una poderosa fortaleza es nuestro Dios”: “Ellos podrían matar el cuerpo, pero la verdad de Dios permanece todavía, su reino es para siempre”. Por eso no debemos estar con miedo ni intimidados ni silenciados. Necesitamos ser compasivos con los no creyentes. Ellos merecen la justicia, así como nosotros la merecemos, pero nosotros somos llamados en todas las Escrituras a anhelar la intervención de Dios para convertir a nuestros enemigos en amigos, de la manera que solo Él puede hacerlo; a través del evangelio y del poder del Espíritu que da nueva vida. Por lo tanto, debemos ser testigos compasivos con ellos. Uno de los atributos importantes de la iglesia en el libro del Apocalipsis es que esta es el testimonio de Cristo, que extiende la obra de Jesús, que es el testigo fiel. Por eso, nuestro testimonio es sobre la verdad de Dios, pero también por el bien de la misericordia de Dios que entra en las vidas de más personas. Entonces, necesitamos mostrar humildad con los no creyentes. La realidad del juicio venidero nos recuerda que eso es lo que nosotros como seguidores de Cristo nos

merecemos. Esto es lo que Jesús soportó por nosotros en la cruz. Por eso, no hay ninguna razón para que seamos arrogantes con los no creyentes. No tenemos ninguna razón para ser hostiles con ellos. En cambio, tenemos todas las razones para ser humildes para con ellos, por la realidad del juicio. Aún como lo expresamos: ser un testimonio valiente y compasivo del evangelio para ellos.

Dr. John McKinley

Podemos sentirnos tentados a tener una actitud de superioridad, especialmente si nos han tratado mal y se han burlado de nosotros y esa clase de cosas. Pero creo que Jesús desearía que tuviéramos una actitud de desear servirles, de tener compasión y de verlos como perdidos porque nosotros no sabemos quién se va a convertir, y por eso, deseamos servirles y predicarles el evangelio y esperar que ellos vayan a responder. Cuando nosotros pensamos sobre el otro lado del juicio, ¿cuál va a ser nuestra actitud? Debería haber, creo yo, un sentido de compasión y de tristeza hacia ellos. Y en este punto deberíamos tener una clara conciencia de que los amamos cuando tuvimos la oportunidad de hablarles del evangelio; y que ellos no nos podrán señalar con el dedo y decirnos: “Tú sabías. ¿Por qué no me dijiste sobre este Cristo?” Necesitamos vivir entre ellos con una visión de futuro, no condenándoles por adelantado sino sirviéndoles y ayudándoles a encontrar refugio en Cristo. Y también sin ser vengativos y guardar rencor en nuestro corazón, por el contrario, deberíamos sentir compasión cuando ellos no responden al evangelio y tener la esperanza de que lo hagan.

Pregunta 12:

¿Cuándo deberían las acciones sociales ser dedicadas a aquellos que están en la iglesia y cuando a quienes están fuera de esta?

Históricamente una manera importante en la que la iglesia ha ayudado y mostrado misericordia con aquellos que están fuera de ella es al atender sus necesidades físicas. Y estos medios a menudo sirvieron de instrumento para acercar a las personas a la fe. Pero, puede ser difícil saber cuándo debemos gastar nuestros recursos limitados en las necesidades de aquellos fuera de la iglesia, especialmente cuando podría haber necesidades similares entre los miembros de la iglesia.
¿Cuándo deberían las acciones sociales ser dedicadas a aquellos que están en la iglesia y cuando a quienes están fuera de esta?

Dr. John Frame

La regla que Pablo nos da en el Nuevo Testamento es hacer el bien a todos, especialmente a aquellos que están en nuestros núcleos familiares de la fe. Yo no creo que esto significa que nos sentemos a registrar en un diario y a planificar un presupuesto diciendo: “Vamos a dar un 95% a la iglesia y un 5% a los que están fuera de la iglesia”. No creo que funcione de esta manera. La iglesia es una familia, es una familia extendida y, naturalmente, nosotros le vamos a dar más a nuestras propias personas que a las de afuera. Por un lado, conocemos las necesidades de las personas

que vemos cada semana y podemos ayudarles de una manera que no podemos hacerlo con personas fuera de ese ámbito. Pero, consideremos la parábola del buen samaritano donde vemos a alguien que se está muriendo al margen del camino o cuando alguien entra en tu vida o entra en la vida de la iglesia de una manera muy dramática y no hay manera de estar seguros de sus creencias religiosas o si cree en Dios o en lo que nosotros creemos. Nuestro primer instinto debe ser de ayudarlo a resolver sus necesidades. No necesitamos ponerle una prueba religiosa o de credo para hacerlo. Simplemente hacemos lo que podemos. Debemos dejarle eso a la providencia de Dios. Por supuesto que deseamos ayudar, así como en una familia damos el grueso de nuestra asistencia a nuestros propios hijos y a nuestros cónyuges, pero si nos encontramos con alguien que está en necesidad, si estamos en situación de poder ayudarlo a cubrir esa necesidad, debemos hacerlo.

Pregunta 13:

¿Cuáles son algunos modos prácticos en los que las iglesias pueden llevar a cabo la Gran Comisión?

La tarea más importante de la iglesia en relación con el mundo de los no creyentes es el mandato de Jesús de que nosotros hiciéramos discípulos a todas las naciones. A menudo le llamamos a esto la “Gran Comisión”. Como parte de la Gran Comisión, la iglesia evangeliza a los perdidos en cada nación al hablarles del evangelio. La Gran Comisión también incluye disciplinar a los creyentes y reunir a los creyentes en congregaciones de la iglesia local. Debido a la naturaleza monumental de esta tarea, ¿cuáles son algunos modos prácticos en los que las iglesias pueden llevar a cabo la Gran Comisión?

Dr. Simon Vibert

El reto al final de los Evangelios es que debemos ir por todas las naciones, proclamando las buenas nuevas y haciendo discípulos. El lenguaje del discipulado implica algo más que ser un alumno. Implica algo más que ser un creyente, implica estar en una relación con Dios. Sí, con el Dios que nos enseñará. Sí, con el Dios que nos va a guiar. Pero el reto de hacer discípulos es tener a personas que vayan a tener una vida de aprendizaje, de relación con Dios y que, por ende, necesitarán ser moldeados. Por eso, creo que las personas necesitan estar en una relación con otros creyentes que pueden mostrarles cómo vivir una buena vida cristiana. Esto necesita obviamente de enseñanza también. Las personas necesitan entender los requisitos que exige Dios a sus seguidores y a sus discípulos. Pero, creo que esto necesita estar insertado en la iglesia, porque es allí donde Dios ha puesto las estructuras para que las personas puedan crecer como cristianos y verdaderamente ser “alumnos de por vida”, para usar esa frase: aquellos que están en una relación con Dios y lo siguen fielmente.

Dr. Saúl Cruz

Comunicar el evangelio, tomar en serio la gran comisión implica proclamación y demostración del Evangelio. Es decir como John Stott alguna vez lo dijo: “son

como las dos alas de un mismo pájaro”, el pájaro no puede volar con una sola de ellas necesita ambas para poder volar. De la misma manera la gran comisión realmente solo toma efecto verdadero en la vida de las personas, en sus relaciones y en sus sociedades, cuando las personas entienden que el mensaje se debe comunicar con palabras y con actos. Las palabras traen una claridad al mensaje, pero los actos nos muestran también el significado del amor de Dios, de la compasión de Dios.

Mr. Emad Sami

Es esencial para los no creyentes y los siervos del evangelio luchar para hacer el evangelio vivo, si quieren alcanzar a las personas y dar cumplimiento a la Gran Comisión. Dios al venir al mundo se convirtió en carne en Jesucristo. Y para que nosotros podamos proclamar el evangelio y alcanzar al mundo tenemos que reconocer que el mundo está compuesto de diferentes personas, diferentes idiomas, diferentes culturas y diferentes civilizaciones. En cada nación, cada raza y cada grupo étnico, reconocemos que hay una forma diferente, color, civilización y una mentalidad y comportamiento específico. Cada uno debe presentar el evangelio a las personas de una manera que puedan entenderlo, en una manera que puedan aprovecharlo y dentro del contexto de la mentalidad de las personas y de sus civilizaciones. Podríamos preguntarnos, cómo podemos presentar el evangelio efectivamente a alguien de otra cultura. Para poder comunicar el evangelio a otras personas, necesitamos simplificar e interpretar el evangelio mediante herramientas y una variedad de métodos que las personas con otras formas de vida, cultura y civilizaciones aceptarán.

Dr. Willie Wells

Nosotros entendemos que Jesús nos dejó un modelo de cómo alcanzar a los extraviados de la humanidad y ese es un modelo sin mancha. Es un modelo perfecto. Funcionó en el siglo XX y funcionará en el siglo XXI, y si Jesús se queda en los cielos un poco más continuará funcionando. Ese modelo es la evangelización. La evangelización pasó por culturas, por denominaciones, por diferentes posiciones de las personas y por estratos socioeconómicos, sin importar si eran buenos o malos. Viene a las personas que están extraviadas. Uno de los pasos es que no solo se logramos que las personas se salven por las prédicas y enseñanzas y testimonio del evangelio de Jesucristo. Entonces ¿qué haremos después de que ellos han sido salvos? Y el problema es que la mayoría de las personas no se integran en las diferentes iglesias porque no se sienten parte de ella. ¿Cómo continuamos llevando a cabo esta Gran Comisión? Bueno, sabemos que tenemos que testificar y sabemos que tenemos que testificar primeramente en casa, en los hogares, literalmente en nuestra casa. Entonces, también creo que debemos hacer obras de evangelismo dentro de nuestras iglesias particulares porque hay personas en la iglesia, de tiempo en tiempo, que pueden asociarse a la iglesia porque sus padres o abuelos u otras personalidades lo están. Yo diría que, si queremos empezar, empezemos en “Jerusalén”, en nuestra casa, en nuestra iglesia, testificando el evangelio de Jesucristo. Tan pronto hayamos hecho eso, entonces podemos alcanzar a los de afuera y tratar de tocar a aquellos en la comunidad, y luego de la comunidad a otras partes y facetas del mundo de manera que el evangelio puede ser diseminado por todos lados. Esas personas pueden tener la oportunidad de escuchar el evangelio y de ser salvos.

Cuando pensamos en esto, debemos recordar nuestra posición cuando se trata de pasos prácticos y el testimoniar. Hacer que las personas sean salvas es permitir que el evangelismo haga lo que se supone debe hacer. Cuando hablamos de evangelizar, hay una simplicidad en esto, y debemos asegurarnos de no confundir la simplicidad de esto y tratar de agregar cosas que lo hagan más difícil. ¿Qué es lo que quiero decir con eso? Que primero que nada debemos orar para que el Espíritu Santo sea quien nos dirija y nos guie y, en segundo lugar, asegurarnos de tomar el evangelio, no la ideología del hombre sino el evangelio. Sabemos que, si exaltamos a Jesús, Él atraerá a los hombres hacia Él. La cosa más grande que me llena de emoción sobre dar testimonio a las personas que no conocen a Cristo es que yo no tengo la responsabilidad de atraerlos hacia Cristo. Yo tengo la responsabilidad de ir y predicar el evangelio, de testificar las buenas nuevas de Jesucristo, pero la parte más difícil del trabajo Dios se le deja al mismo Cristo. Todo lo que yo necesito hacer es exaltarlo y entonces Él atraerá a las personas hacia Él. Cuando pensamos en esto, son las oraciones las que necesitan ser el objeto, las que necesitan ser el núcleo y entonces tomamos el evangelio y lo llevamos a todo el mundo. Tan pronto hacemos eso, creo que oiremos a Dios decir: “bien hecho, siervo bueno y fiel”.

Pregunta 14:

¿Puede una persona de bien ser salva sin llegar a la fe en Cristo?

Dios encomendó a la iglesia a compartir el evangelio con el mundo y a indicar a las personas la relación salvadora de Jesucristo. Pero muchos piensan que no necesitan a Cristo. Creen que si ellos son lo suficientemente “buenos” o “morales” se pueden ganar el cielo. Otros creen que, si siguen diligentemente una religión diferente con buenas intenciones, pueden ser salvos también. Pero ¿qué dicen las Escrituras sobre esto? ¿Puede una persona de bien ser salva sin llegar a la fe en Cristo?

Dr. Simon Vibert

Una pregunta que las personas se hacen a menudo es si ¿es posible para alguien ser salvo sin una fe personal en Jesucristo? La Biblia es bastante clara e indica que Jesús es el único camino para ser salvo, para ser rescatado de nuestros pecados y a través del conocimiento de Él es como nos son perdonados nuestros pecados y entramos en una relación con Dios. Pero por supuesto que el ángulo particular de esa pregunta es qué pasa con aquellos que nunca escucharon, ¿será posible que ellos se salven sin haber conocido a Dios? A esto la Biblia nos dice que no. Por eso es que la evangelización es tan importante y crítica. Queremos que el mundo conozca que Jesús es el Salvador de todos. Ahora, por supuesto que Dios es definitivamente el juez y que lo que las personas han hecho con lo que saben sobre Jesús es definitivamente su asunto. Pero nuestro trabajo es asegurarnos de ir con cierto grado de urgencia para que todo el mundo escuche el mensaje de salvación que viene solo en Jesús.

Dr. Derek Thomas

Puede una persona bien intencionada que no sea cristiana pero sí una “buena

persona”, de cualquier manera que la definamos, ¿puede llegar a la salvación sin tener su fe en Jesucristo? La pregunta es la que llamamos, de “esperanza amplia”. Si nosotros estamos pensando en aquellos, digamos, los que viven en otros países quienes nunca han escuchado sobre Jesucristo, ¿pueden ellos ser salvos? Digamos un buen intencionado hindú. ¿Podría Él o ella ser salvo si están apartados de la fe en Cristo? Y yo creo que la respuesta a eso debe ser categóricamente que no; la fe viene de escuchar y escuchar la Palabra de Dios. Y a menos que con nuestras bocas nosotros profesemos que Jesús es Jesucristo, el Señor y Salvador, no hay posibilidad de salvación. Fuera de Cristo no hay otro nombre, debajo del cielo, que se le haya dado entre los hombres a través del cual podamos ser salvos, solo en Jesucristo.

Dr. Donald Whitney

Hay pasajes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y estoy pensando en uno en este momento que está Proverbios que dice que: “La oración del malvado es una abominación al Señor”. Este es uno de los términos más fuertes posibles y, naturalmente, nosotros tendemos a pensar que si una persona no es un seguidor sincero de Cristo, pero tiene un momento de crisis y dice: “Yo te reconozco Dios, te necesito, doblaré mis rodillas y voy a orar. Es cierto que no he sido un seguidor tuyo, pero en realidad te necesito en estos momentos. Yo no puedo manejar esta situación solo, me estoy acercando a ti. Te estoy pidiendo y me estoy humillando ante ti en esta situación para pedir tu ayuda”, la Biblia dice que es una abominación al Señor. Ahora, eso es realmente contradictorio para nosotros porque pensamos que seguramente Dios estaría al menos impresionado de que esa persona estuviera dispuesta en esta ocasión a humillarse a sí mismo y pedir ayuda a Dios. Pero la Biblia dice que es una abominación porque implica que Dios estaría impresionado y respondería basado en piedad por esa persona. Y si Él lo hiciera, ese sería el peor insulto hacia Él porque Él envió a su Hijo Jesús para que fuera el medio por el cual nosotros nos acercáramos a Él. Esto está ignorando los medios que Dios nos ha dado. Nos dice en efecto: “Bueno gracias Jesús por tu venida, pero realmente no era necesario en mi caso. Y todo lo que tú hiciste en la tierra por 33 años, en el sufrimiento y en todo lo que hiciste experimentando la furia de Dios, y todo lo que pasaste en tu crucifixión, bueno, muchas gracias Jesús, pero no era realmente necesario en mi caso porque yo estoy convencido de que Dios se va a impresionar con mi piedad”. ¿Qué insulto tan grande contra Dios sería si pudiéramos pensar que Él nos aceptaría basándose en lo que nosotros hacemos, ya sea nuestra piedad temporal o algo así?

Así, la gran pregunta no es tanto por qué no hay otros caminos hacia Dios, ¿por qué no puede haber un camino a Dios a través de estas otras religiones? Realmente la gran pregunta es: ¿por qué hay todavía un camino? Porque Dios es suficientemente bueno para permitir que haya un camino a la luz aun cuando la historia del mundo ha mostrado que en cada nación las personas han mirado hacia otro lado. En cada tribu, en cada lengua, en cada pueblo, en cada individuo se manifiesta lo que Isaías dijo, que cada uno de nosotros ha seguido su propio camino. Que todos nosotros, como ovejas, nos hemos alejado y que lo hacemos a pesar de cuánto se nos ha revelado de la verdad Dios a través de la creación. En general, la Biblia dice, por ejemplo en

Romanos 1:20, que a través de lo que Él ha hecho Dios se ha revelado a sí mismo en general a través de la creación pero que aun así las personas no responden a esa luz y que tienden a seguir sus propios caminos. Y Él nos ha dado el evangelio, nos ha dado la Biblia, y a pesar de todo eso, aún en las naciones donde se ha crecido escuchando el evangelio de Jesús y escuchando de Jesús en la Biblia, las personas todavía siguen su propio camino. A pesar de haber hecho eso desde el tiempo de la creación, el hecho no es tanto porque Dios no permite que haya muchos caminos hacia Él, sino porque, en su misericordia, permite que haya un camino. Y Él lo hace, por eso rechazar el camino que Él nos ha dado a través de su hijo Jesús es un gran insulto. Por eso si Jesús dice que Él es el único camino hacia Dios, lo es o no lo es.

Y el famoso C.S. Lewis dijo que, si Jesús hizo esta proclamación, Él es o un mentiroso, porque sabía que no era el único camino hacia Dios, pero dijo que lo era. Él sería un lunático porque pensó que era el único camino hacia Dios; o realmente es lo que dijo que era. Él es el Señor de todos, y es el camino hacia Dios. Y los cristianos creemos que la resurrección de Jesús valida esta proclamación. Yo puedo proclamar que soy el único camino hacia Dios, cualquiera puede proclamar que es el único camino hacia Dios, pero Jesús ha validado esta proclamación no solo con los milagros de su vida, porque otras personas han dicho que hacían milagros, Jesús nos dio la última validación de su proclamación al resucitar de entre los muertos tres días después estar en la tumba y al ascender al cielo y vivir allí para siempre. Por eso, nosotros creemos que Dios en su misericordia nos ha dado este único camino, y está abierto para cualquiera, está abierto para todos.

Pregunta 15:

¿Qué dice la Biblia que debería ser nuestra actitud respecto al sufrimiento y la persecución que padecemos?

A pesar del regalo maravilloso de la salvación que Dios gratuitamente nos ofrece en el evangelio, muchos no creyentes responden negativamente a los esfuerzos de la iglesia de llevar a cabo esta Gran Comisión. Y este negativismo no está restringido al rechazo del mensaje del evangelio, o a sus pobres opiniones sobre los cristianos. En varias ocasiones y lugares a través de la historia, la iglesia ha sido objeto de sufrimiento y persecución por nuestros esfuerzos de promover el evangelio del reino de Dios. Cuando esto sucede, es fácil para los cristianos enojarse o frustrarse o desalentarse. Pero ¿Qué dice la Biblia que debería ser nuestra actitud respecto al sufrimiento y la persecución que padecemos?

Dr. John McKinley

Cuando experimentamos sufrimiento y persecución, podemos preguntarnos ¿cuál debe ser nuestra actitud ante estas cosas? Creo que primero no debemos tener una actitud de conmoción y asombro. Se nos ha dicho sobradamente en las Escrituras que estas cosas iban a sucedernos. De alguna manera en la soberanía de Dios, Él perfecciona a su pueblo a través del sufrimiento. Este fue el caso con Jesús y nosotros estamos siguiendo sus pasos, por lo tanto, podemos esperar tener dificultades en la

vida. Podemos estar seguros de que, en medio de eso, Dios nos va a sacar de esa situación, así como podemos estar seguros de que vamos a tener sufrimiento. Y en Romanos 8, Pablo nos dice que somos más que vencedores a través de todas estas cosas, que no debemos contarlas como abandonos de Dios, sino que Dios nos está usando, así como un buen entrenador con su atleta, para entrenarnos, para acercarnos a Él, para pelear contra nuestro enemigo real que es nuestro pecado, nuestras formas de obstruir a Dios con nuestros miedos y lo alejarnos. Por eso, los apóstoles se alegraban cuando sufrían. Ellos pensaban que era algo grande ser contados como valiosos para sufrir por su nombre. Ciertamente, la persecución por amor a Cristo es más fácil de soportar, pero todas las clases de sufrimientos que nos vienen son redentoras, ya sea un cáncer o una enfermedad difícil, o problemas en el trabajo, o dificultades financieras. Todas estas cosas son materiales que Dios usa para transformarnos. Entonces, nosotros gritamos por ayuda. Nos aferramos a Dios, nos identificamos con Cristo y tenemos una comunicación del sufrimiento con nuestros hermanos creyentes y encontramos que Dios nos consuela con eso. Por eso debemos sentir gratitud de una manera curiosa de que somos tratados como niños y esto es disciplina donde Dios nos está disciplinando y ayudando a ser como Cristo a través de estas dificultades por las que atravesamos.

Dr. Glen Scorgie

Cómo los cristianos crecen y maduran en Cristo se determina pocas veces porque tan poca o mucha persecución experimentan, sino por su actitud o respuesta a la persecución o al sufrimiento que viene a sus vidas. Por eso ¿cuál es la respuesta apropiada al sufrimiento y a la persecución? Yo creo que la primera cosa que un seguidor verdadero de Jesucristo experimentará es mayor preocupación por el sufrimiento de otros que por el propio. El Espíritu nos está empujando siempre lejos de nuestro centro narcisista a la defensa vigorosa de otros que sufren. Es una dinámica de olvido propio. La redención de Dios involucra la liberación de todos los sufrimientos e injusticias de los seres humanos, por lo que no debemos ser pasivos ante lo que está incorrecto. Aquello que causa sufrimiento a los seres humanos porque también el corazón de Jesús sufre. Por lo tanto, debemos ser activos en el trabajo del reino, activos en lograr la paz, activos en exponer y rechazar el mal. Eso es parte de nuestro llamado. Pero hay ocasiones en las que no está dentro de nuestra autoridad o poder el cambiar algunas de las variables que causan dolor y sufrimiento en nuestras vidas y en las vidas de otros. Allí, la sabiduría de los escritores del Nuevo Testamento entra en juego. Tenemos que replantearnos estas experiencias como oportunidades para crecer en la transformación de nuestras almas. Estas son oportunidades para nosotros para re-conceptualizarnos como prisioneros, no del mal sino prisioneros del Señor Jesucristo, aceptar cuando no hay otro camino más que el hacer la voluntad de Dios. Y para sobrellevar estas cosas con una expectativa alegre de que sean pasajeras, interinas, transitorias, de un corto plazo. Y así vemos aún las cosas oscuras que no podemos cambiar como con un propósito, y como algo en lo cual podemos mostrar una medida de gracia y agradecimiento a nuestro Señor Jesús; y vernos como sus siervos.

Rev. Mike Glodo

Si vemos al pueblo de Dios a través del Antiguo Testamento, Dios les permitió sufrir en diferentes épocas por dos propósitos generales. Uno es para refinarlos, para enseñarles a depender de Él solamente y el otro es para mostrar su gloria entre las naciones y como Él iba a liberar o salvar a su pueblo del sufrimiento. La esclavitud en Egipto es un ejemplo. En el libro de Jueces, en los ciclos en los que el corazón de Israel se apartaba de Él durante los tiempos de tranquilidad y prosperidad, fue a través del sufrimiento o la persecución que Él permitió que sus corazones se volvieran hacia Él. En una escala mayor Él hace esto a través del exilio. En el libro de Oseas, escuchamos que Dios le dice al profeta: “Voy a llevarla al desierto y allí le hablaré amablemente”. A menudo se requiere de sufrimiento por ser duros de corazón o por nuestra tranquilidad que nos hace no perseverar, o no ser fieles al Señor. Y Dios usa eso. Pero, Él también lo usa para llevar la atención hacia Él, por amor a las naciones. Jesús dijo que, si alguien quiere ser su discípulo, necesita tomar su cruz y seguirle. En Mateo, capítulo 8 y 9, Jesús aclara que el camino hacia su gloria iba a ser el de la cruz, incluyendo su rechazo y sufrimiento, pero aún más, que el camino hacia la gloria para los discípulos de Jesús sería de esa misma manera. Y así como el sufrimiento y muerte de Jesús fue para dar la vida al mundo, de una manera similar, aunque no idéntica, el sufrimiento de la iglesia y el sufrimiento del pueblo de Dios es una cuestión de darle vida al mundo. El apóstol Pablo habla de completar lo que falta en el sufrimiento de Cristo, lo que significa que debemos soportar con humildad y satisfacción el costo del discipulado. Se dice a menudo de la iglesia antigua que el poder de su testimonio era que ellos murieron tan bien, que ellos soportaron el sufrimiento de una manera que mostraron que su fidelidad definitiva no era hacia este mundo, sino hacia Dios. Pero, debido a eso, ellos fueron de gran bien para la tierra porque ellos compasivos. No buscaban asociarse con los poderosos, sino que estaban entre los desprovistos de poder. No buscaron favorecer a aquellos que los podían bendecir, más bien buscaban bendecir a aquellos que estaban en necesidad. Y si tenemos esta mentalidad en nosotros mismos, esta actitud que estaba en Jesucristo, como dice Pablo en Filipenses 2, que, si nosotros compartimos su sufrimiento, también compartiremos su resurrección y gloria.

Pregunta 16:
¿Qué significa estar “en Cristo”?

Cuando sufrimos por causa del evangelio, es muy útil recordar que nosotros no sufrimos solos. No solo la iglesia sufre con nosotros, sino que Jesús lo hace también. A través de nuestra unión espiritual con Él, nuestros sufrimientos son los suyos. Este concepto teológico de “unión con Cristo” está presente a través del Nuevo Testamento, pero es particularmente prominente en los escritos de Pablo en los que pueden verse frecuentemente frases como “en Cristo”, “en Jesús”, “en el Señor”, “en Él” y demás. Pero ¿cómo funciona exactamente esa unión? ¿Qué significa estar “en Cristo”?

Dr. Simon Vibert

Uno de los términos favoritos de Pablo para indicar qué significa ser un cristiano es estar “en Cristo”, y la idea allí es que cuando nos convertimos en cristianos, somos llamados a tener una relación con Dios, estamos unidos a la persona de Cristo. Es por su sacrificio por el pecado, por su resurrección de entre los muertos que podemos conocer su perdón, que podemos tener una nueva vida. Y eso está integralmente unido a la persona de Jesús y a su obra. Para abreviarlo, Pablo nos dice que podemos hablar de estar en Cristo porque todos esos beneficios de Cristo se han convertido en nuestros beneficios y estar situados frente a Dios también.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

Jesús nos dijo que el vino para que nosotros tuviéramos vida y vida en abundancia. Pero sabemos que, en esta vida, después de conocer al Señor Jesucristo, todavía continuamos experimentando sufrimiento, dolor, enfermedad y muerte. Todavía sentimos frustraciones y ambiciones. Todavía experimentamos irritaciones y penas. Una parte de lo que necesitamos reconocer aquí es que, evidentemente, una parte de lo que significa recibir esta vida abundante es tener a Cristo en medio de estas cosas. Vamos a conocer cosas en nuestra vida cristiana que nunca conoceríamos si estuviéramos irritados o frustrados, que nunca conoceríamos si no experimentáramos las penas tanto como la euforia y el júbilo. Yo creo que hay algo más aquí que es realmente importante y es que Jesús dijo: “Vine para que tengan vida y vida en abundancia”. Pero sabemos que nosotros añoramos algo. Una parte de esto significa estar “en Cristo” es añorar la plenitud que Él nos va a traer. Vendrá el día en que Cristo vuelva por su iglesia. Vendrá el día en que Cristo reine sobre todas las cosas de una manera visible para todos. Vendrá el día en que cada rodilla se doble y cada lengua confiese que Jesucristo es el Señor para la gloria del Padre. Vendrá el día en que cada ojo se secará y cada lágrima se limpiará. Parte de lo que significa para nosotros ahora tener vida abundante en Cristo es descansar en Él experimentando el júbilo y las privaciones que vienen de un mundo caído, mientras añoramos lo que sabemos que vendrá. La vida abundante significa confiar en Cristo mientras viene.

Pregunta 17:**¿Cuáles son algunos de los beneficios de la unión con Cristo?**

La unión con Cristo es una realidad excepcional que nos une espiritualmente con nuestro Señor. Es una fuente de gran consuelo cuando sufrimos porque sabemos que Jesús sufre con nosotros. Pero es una fuente de bendiciones también. ¿Cuáles son algunas de estas bendiciones? ¿Cuáles son algunos de los beneficios de la unión con Cristo?

Dr. John Frame

Algunos de los beneficios de la unión con Cristo, primeramente, es muy difícil para nosotros listarlos todos porque casi todo lo que tenemos de acuerdo con el Nuevo Testamento está en Cristo. Pero en la teología distinguimos usualmente entre la unión

legal y la representativa, y eso nos da, por supuesto, la justificación y la adopción. Es por la rectitud de Jesús que somos imputados de esto, por lo tanto, nosotros nos volvemos rectos gracias a Él. Somos rectos en Cristo, no por nosotros mismos. Y en base a esto, por supuesto, Dios nos adopta como hijos de su familia. Entonces allí está lo que a veces llamamos una “unión mística”, que es muy difícil de describir, muy difícil de ponerlo en palabras. Pero nos dicen en el Nuevo Testamento que todas las bendiciones de la salvación están en Cristo, particularmente que Él sea nuestro amigo. Él es nuestro Señor. A Él nos dirigimos cuando tenemos problemas. Él dice: “Yo estoy siempre contigo, hasta el fin de la tierra”. Él está con nosotros en el Espíritu. Él está con nosotros cuando lo adoramos y cuando comemos los elementos de la Cena del Señor. Siempre está cerca de nosotros involucrado en todo lo que hacemos.

Pregunta 18:

¿Deberían los medios de gracia ser administrados cada vez que la iglesia se une a adorar?

Dios le ha dado a la iglesia una variedad de medios o herramientas a través de los que trae bendiciones a nuestras vidas. Y porque estas bendiciones se basan en su amor lleno de gracia para nosotros, a menudo nos referimos a estas herramientas como “medios de gracia”. Los teólogos han resaltado tradicionalmente que son tres de estas las centrales en la vida de la iglesia. La palabra de Dios, los sacramentos u ordenanzas de la Cena del Señor, el bautismo y la oración. Pero los otros medios de gracia son importantes también y todos dependen de la fe como un medio básico. Ahora, dada la importancia de recibir las bendiciones de Dios, a veces los cristianos nos preguntamos, ¿deberían los medios de gracia ser administrados cada vez que la iglesia se une a adorar?

Dr. Steve Harper

Cuando hablamos de los medios de gracia, las disciplinas espirituales, las revelaciones de gracia de Dios y nuestra respuesta a esa gracia podemos referirnos a esto en términos personales o quizás en el sentido de pequeños grupos. Pero tarde o temprano tenemos que preguntarnos sobre la adoración. ¿Qué sucede cuando el pueblo de Dios se reúne para adorarlo? Algunas personas se preguntarán: “¿Tienen que manifestarse los medios de gracia cada vez que nosotros estamos en adoración? Creo que la respuesta a esa pregunta yace en la frase “cada vez” y también en “adoración”. Veamos, nada tiene que suceder cada vez. En otras palabras, no hay una lista que Dios nos ha dado cuando nosotros lo adoramos. En nuestra iglesia., algunas veces el tiempo de oración no es más que una oración del pastor, a veces hay más de veinticinco o treinta solicitudes de oración. Y ese momento se extiende a quince, veinte y veinticinco minutos. Lo que significa que otras cosas no reciben la misma cantidad de atención que recibirían en algún otro domingo. Creo que cuando se trata de los medios de gracia, deseamos asegurarnos de no tratar de controlar la forma en la que Dios los usa, porque en el análisis final, la adoración de por si es un medio de gracia. No se está diciendo: “¿Están activos los medios de gracia en la adoración? Es

tanto como reconocer que la adoración es un medio de gracia.

Habiendo dicho esto, creo que es razonable, cuando nos reunimos para adorar, que el medio de gracia de las Escrituras debe estar allí, el medio de gracia de la oración debe estar allí. Yo creo que nosotros debemos celebrar la Cena del Señor cada vez que nos reunimos. Las iglesias que lo hacen una vez al mes, una vez al trimestre, dos veces al año, no han podido aprovechar las riquezas de la teología sacramental. Si tuviéramos la necesidad de celebrar un bautismo cada vez, eso sería maravilloso, si tuviéramos creyentes que se convirtieran a la fe, o en algunos casos las tradiciones que bautizan a los infantes que tuvieron padres que estaban listos para presentar a sus hijos a la iglesia para el sagrado bautismo, eso sería maravilloso. Lo que yo quiero decir sobre esto es que cada vez que nos reunimos para la adoración, la adoración de por sí misma es un medio de gracia. No tenemos que decir: “esperamos que ocurra un medio de gracia”, pues la adoración es un medio de gracia. En una mayor perspectiva, los medios de gracia que Dios nos va a dar, las Escrituras y la oración, la Cena del Señor y una conferencia cristiana, de allí vendrá una experiencia única de adoración, que por sí sola es un medio de gracia. Eso es, es una respuesta a lo que Dios quería decirnos en ese momento y hacer por nosotros en ese momento.

Pregunta 19: **¿Cómo podemos promover la unidad y reconciliación entre los creyentes?**

A pesar de las grandes bendiciones que Dios ha derramado sobre la iglesia, los creyentes somos seres humanos caídos. Como resultado, a veces la oposición que enfrentamos viene del pecado dentro de la misma iglesia. Los creyentes están todos unidos a Cristo y a unos con otros en Cristo. Pero a veces no actuamos de acuerdo con esto. Nos peleamos entre nosotros, nos condenamos entre nosotros y nos dividimos a causa de temas como la teología, la práctica, el gobierno de la iglesia y hasta por etnias. ¿Cómo podemos promover la unidad y reconciliación entre los creyentes?

Dr. John Frame

Creo que los cristianos de diferentes denominaciones deben aprovechar cada oportunidad que puedan para trabajar juntos y para discutir sus diferencias. Yo creo que debemos llegar a un punto en el que podamos admitir que nuestras propias tradiciones, nuestras propias denominaciones, no han sido siempre lo que Dios ha querido. Necesitamos mirar nuestras denominaciones con un ojo crítico y buscar las oportunidades de conciliación entre las denominaciones. Las denominaciones difieren en muchas postulaciones, por supuesto. Ellas difieren doctrinalmente, de acuerdo con las prácticas, prácticas litúrgicas, y étnicamente también. Muchas de las diferencias de las denominaciones son solamente porque una es alemana y la otra inglesa o algo así. Debe haber, supongamos 20,000 denominaciones, entonces, es posible que

encontremos muchos casos en los que esas diferencias realmente no importen mucho, y deberíamos sacrificar esas con el fin de lograr la unidad del cuerpo de Cristo. Yo creo que debemos despojarnos de las tradiciones de nuestras denominaciones, mucho más de lo que lo hacemos. Debemos buscar, lo más que podamos, oportunidades para borrar estas diferencias y restaurar la unidad del cuerpo de Cristo.

Dr. R. Albert Mohler, Jr.

Hay una unidad que debemos buscar y comprender siempre. Es la unidad de todos los creyentes; una fe, un Señor, un bautismo. Y nunca podemos dejar de pasar por alto eso, no debemos denigrar eso nunca. Pero la realidad es que hay un sentido real en el que esa iglesia es una doctrina. Es una gran verdad. Quiero decir, nos dirigimos a un Señor, a una fe. Eso significa que hay ciertos puntos esenciales a los que nos debemos aferrar como marca de esa unidad. Eso es solo un recordatorio para nosotros de que donde hay aberraciones de la doctrina que niegan lo que es esencial para la cristiandad no es realmente un asunto de unidad de la iglesia. Es una cuestión de si se trata una verdadera iglesia. Porque donde lo esencial para las doctrinas fundamentales es negado, realmente no es un asunto de unidad de la iglesia sino un asunto de la identidad de la iglesia. La iglesia verdadera siempre va a estar marcada por la unidad aun cuando haya desacuerdos en asuntos de segunda importancia, aun cuando organicemos nuestras congregaciones de una forma diferente, tengamos creencias cristianas diferentes, porque nos reconocemos mutuamente como auténticos cristianos que difieren en puntos de entendimientos diferentes. Pero la unidad es saber que Dios es exactamente la verdad y que un día Él va a instruir a su verdadera iglesia de manera tal que llegaremos a un entendimiento común. Eso es cuando estemos frente a Él glorificado, cuando la iglesia vea de frente a nuestro Salvador. Hasta entonces, necesitamos demostrar unidad, pero necesitamos asegurarnos de que esa unidad es establecida en la doctrina y en la verdad, no meramente en nuestra intención.

Efesios capítulo 5, versículo 25 dice: “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”. Nosotros somos la novia de Cristo. Y desde la caída de la humanidad por el pecado, Dios ha usado a su iglesia para construir su reino y para redimir este mundo perdido. La iglesia no es nuestra salvación, sino es el corazón del reino de Dios en la tierra y una forma de sanación y restauración. Y por esta razón, debemos afirmar con confianza con todos los santos a través del mundo, “Creemos en... la iglesia”.

Dr. David Bauer es decano de la escuela de Interpretación bíblica y profesor de la cátedra Ralph Waldo Beeson de Estudios Bíblicos Inductivos en el Asbury Theological Seminary.

Dr. Saúl Cruz es psicólogo y junto a su esposa, Pilar Cruz-Ramos, son codirectores del Ministerio Armonía en Ciudad de México.

Mr. Daniel Fajfr es presidente de la Iglesia of the Brethren, en la República Checa.

Dr. John Frame es profesor de Teología Sistemática y Filosofía en el Reformed Theological Seminary en Orlando, Florida.

Rev. Mike Glodo es profesor adjunto de Estudios Bíblicos en Reformed Theological Seminary, Orlando Campus.

Dr. Steve Harper es el vicepresidente fundador del Florida Dunnam Campus de Asbury Theological Seminary

Dr. Dennis Johnson es decano académico y profesor de Teología Práctica en Westminster Theological Seminary en California.

Dr. Robert Lister es profesor adjunto de Estudios Teológicos y Bíblicos del Talbot School of Theology.

Dr. John McKinley es profesor adjunto de Estudios Bíblicos y Teológicos en Biola University en La Mirada, California.

Dr. R. Albert Mohler, Jr. sirve como presidente del The Southern Baptist Theological Seminary, el buque insignia de la Southern Baptist Convention.

Dr. John Oswalt es profesor invitado destacado de Antiguo Testamento en el Asbury Theological Seminary.

Dr. Richard L. Pratt, Jr. es presidente de Third Millennium Ministries y profesor adjunto de Antiguo Testamento en Reformed Theological Seminary, Orlando Campus.

Mr. Emad Sami sirve como director general de Oriente Medio y África del Norte en Veritas College.

Dr. Glen Scorgie es profesor de Teología en el Bethel Seminary en San Diego, California.

Dr. Derek Thomas es profesor de Teología Sistemática e Histórica en el Reformed Theological Seminary en Atlanta Campus.

Dr. K. Erik Thoennes es profesor de Estudios Bíblicos y Teológicos en Biola University, y es orador invitado en iglesias, conferencias y retiro, además de co-pastorear una iglesia local.

Dr. Simon Vibert fue vicario de St. Luke's Church, Wimbledon Park, Reino Unido, y actualmente es el vicepresidente del Wycliffe Hall, Oxford y director de la School of Preaching.

Dr. Peter Walker es tutor de Teología Bíblica en Wycliffe Hall y enseña estudios del Nuevo Testamento y Teología Bíblica.

Dr. Willie Wells es pastor en Pleasant Grove Baptist Church en Fairfield, Alabama y profesor en Birmingham Theological Seminary.

Dr. Stephen Wellum es profesor de Teología cristiana en el The Southern Baptist Theological Seminary.

Dr. Donald Whitney es profesor adjunto de Espiritualidad bíblica y el Decano asociado principal de la The Southern Baptist Theological Seminary en Louisville, Kentucky.